

*Estrechando lazos.
Cuba y España en las redes anarquistas
internacionales (1900-1925)*.*

Amparo Sánchez Cobos

Universitat Jaume I

Fecha de aceptación definitiva: 11 de junio de 2013

Resumen: Este texto analiza los vínculos transnacionales que conectaron a los anarquistas de Cuba con los de España después de la independencia con el objetivo de demostrar que lejos de provocar la españolización del movimiento obrero cubano, como se ha interpretado habitualmente, sirvieron para conectar a los trabajadores de la isla con la comunidad anarquista internacional e integrar al movimiento obrero cubano en las redes libertarias tejidas en el mundo Atlántico desde las décadas finales del siglo XIX.

Palabras clave: Anarquismo, España, Cuba, vínculos, transnacionalismo, Siglo XX.

Abstract: This text analyses the transnational links that connected Cuban and Spanish anarchists after the independence of the island and tries to demonstrate that this connection didn't mean the "españolización" of the Cuban labor movement, as it has been usually understood, instead of that, these links helped to connect the Cuban workers to the anarchist international community and integrate the Cuban labor movement in the libertarian network organized in the Atlantic world since the last decades of the Nineteenth century.

Key words: Anarchism, Spain, Cuba, links, transnationalism, XX Century.

* Este estudio se encuentra inscrito en los proyectos de investigación HAR2012-36481-MINECO, P1.1B2012-57-UJI y Programa PROMETEO 2013/023, Generalitat Valenciana/Grupos de Excelencia.

Los lazos entre Cuba y España se estrecharon a partir de 1898 con la independencia de la isla. Lo que debería haber significado un alejamiento inmediato y un abandono masivo de la colonia española de Cuba, sin embargo, se tradujo en un refuerzo de la comunidad inmigrante de origen peninsular que duró hasta la tercera década republicana. A ello ayudaron las políticas inmigratorias alentadas por los gobiernos norteamericanos primero y los republicanos después, dirigidas a proveer de mano de obra abundante y barata a la isla, así como las políticas raciales que el primer gobierno interventor puso en marcha y que se unieron al racismo imperante en la sociedad cubana desde el siglo XIX en favor de brazos blancos.

En la historiografía tradicional se ha visto esta nueva etapa de la historia cubana como una ruptura con el pasado colonial y su devenir republicano ha sido leído en términos de discontinuidades y errores en lo que a la construcción de la nueva nación se refiere¹. En línea con este tipo de interpretaciones, ha sido común entender la historia del anarquismo en la isla como la de una influencia ideológica perniciosa, ejercida por unos extranjeros que no entendieron la problemática cubana e impusieron unas prácticas y una ideología trasplantadas desde la Península que apartaron a los trabajadores cubanos de sus verdaderos objetivos nacionales².

Yo argumento aquí, por el contrario, que los lazos transnacionales que se refuerzan con España después de la independencia hacen que el movimiento obrero en Cuba trascienda no sólo las fronteras del mundo urbano de La Habana y alrededores, donde había estado concentrado hasta entonces, sino también las de la propia isla, conectando a los trabajadores de Cuba con el resto de la comunidad obrera internacional. No es la españolización del movimiento obrero cubano, sino la internacionalización y la inmersión de Cuba en las redes libertarias transnacionales que se tejieron en el mundo Atlántico desde finales del siglo XIX, lo que en buena medida facilitaron los anarquistas españoles que se asentaron en la isla en las primeras décadas de república.

Para ello analizo los vínculos que se crearon entre los grupos anarquistas de Cuba y España y las prácticas políticas y culturales que favorecieron esa internacionalización, todo ello enmarcado en el enfoque metodológico que ofrece la perspectiva de análisis transnacional.

¹ Una de las últimas revisiones sobre esta interpretación en PALMER, S., PIQUERAS, J. A. y SÁNCHEZ, A. (eds.): *State of Ambiguity. Civic Life and Culture in Cuba's First Republic*, Durham NC, Duke University Press, 2014.

² SÁNCHEZ, A.: "Historias del anarquismo en Cuba. Una aproximación historiográfica", en J. Opatrný (ed.), *El Caribe hispanoparlante en las obras de sus historiadores*, Praga, Editorial Karolinum, 2014, pp. 107-115.

El anarquismo cubano bajo el enfoque transnacional

El tradicional marco de análisis nacional se ha tornado insuficiente a la hora de examinar las migraciones europeas que se produjeron a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Las relaciones de ida y vuelta que propiciaron los migrantes explican las revisiones desde ópticas diferentes. En ese sentido, ya hace unas décadas que se vienen analizando estos movimientos desde una perspectiva transnacional³.

En términos generales, el transnacionalismo se puede definir como “aquel proceso por el cual los inmigrantes establecen y mantienen complejas relaciones sociales que unen a las áreas de asentamiento con las de destino”; dicho de otro modo, el transnacionalismo “suele emerger entre los que emigran y, aún así, mantienen o establecen relaciones (familiares, económicas, políticas, religiosas, etc.) en el país de origen y de destino simultáneamente⁴. Se ponen en juego así dos nociones principales: migrantes (que podían ser temporales o permanentes) y transferencias culturales, ambas unidas en el contexto de al menos dos naciones distintas.

Por otro lado, entre la comunidad de migrantes integrados en el movimiento conocido como “emigración europea en masa” (el producido entre finales del siglo XIX y principios del XX) encontramos un tipo concreto de emigración recogida dentro del término “emigración marginal” y que hace referencia expresa a la que se produjo por causas políticas⁵. Surgen así los conceptos emigrado-inmigrado (equivalentes a emigrante-inmigrante), que sugieren este matiz. Es dentro de esta categoría donde enmarcamos a los anarquistas que se asentaron en América, y entre otros países en Cuba, desde finales del siglo XIX.

Estos emigrados, conectaron las realidades de sus países de origen con los de destino a través de la traslación de sus prácticas políticas y culturales, así como de sus propios movimientos que, en el caso de los anarquistas, fueron más que frecuentes, con lo que las conexiones se ampliaban de diversas formas entre la red libertaria establecida entre América y Europa.

³ Ya en los años sesenta del siglo XX algunos autores empezaron a hablar sobre migraciones transnacionales. Por ejemplo, BOURNE, R.: “Transnational America”, en C. Resek (ed.), *War and the Intellectuals: Essays, 1915-1919*, New York, Harper and Row, 1964, pp. 86-97. Pero no fue hasta los años 90 que este enfoque fue retomado por antropólogos e historiadores. Destacan SCHILLER, N. G., BASCH, L., y BLANC-SZANTON, C. (eds.): *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*, New York, New York Academic of Arts, 1992; y THISTLETHWAITE, F.: “Migration from Europe Overseas in the Nineteenth and Twentieth Centuries”, en R. J. Vecoli y S. M. Sinke (eds.), *A Century of European migrations, 1830-1930*. Urbana, University of Illinois Press, 1991.

⁴ CERVANTES, A.M.: “Migración y transnacionalismo entre España y las Américas durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX: la conexión cubana”, en M. Rodrigo (ed.), *Cuba de colonia a república*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2006, pp. 249-270. La definición en p. 250. La entrada transnacionalismo también en IRIYE, A., y SAUNIER, P.: *Dictionary of Transnational History*, London, Palgrave, 2009.

⁵ DE MATEO, E.: *La emigración andaluza a América (1850-1936)*, Málaga, Argual, 1993.

Si los años 90 conocieron el apogeo de los estudios sobre migraciones transnacionales, el siglo XXI ha puesto sobre el tapete el mundo del trabajo revisado desde esta perspectiva. En términos generales, se ha puesto énfasis en el estudio de las interconexiones del mundo laboral de los distintos países, analizadas tanto desde el punto de vista institucional como informal, así como de las relaciones establecidas entre los ámbitos locales, nacionales e internacionales. De ese modo, la historia de los trabajadores y de sus manifestaciones de clase, de sus organizaciones, congresos y prácticas políticas y culturales en general, empiezan a ser reinterpretados bajo el prisma transnacional.

Uno de los pioneros en trascender el enfoque nación-estado como principal objeto de análisis, referido en este caso al mundo obrero, fue el historiador holandés Marcel Van Der Linden⁶. A partir de sus trabajos, algunos antropólogos, historiadores y sociólogos –entre otros estudiosos de los fenómenos migratorios– guiados también por el análisis y los movimientos globalizadores contemporáneos, están ampliando su mirada desde las historias comparadas hasta lo transnacional, sobre todo en aquellas investigaciones enmarcadas en contextos postcoloniales. Aunque eso no significa que se abandone la historia nacional, cuyo enfoque ya había sido puesto en jaque precisamente por la historia comparada en la década de los sesenta, sino más bien que se priorice su integración en otras historias nacionales con las que aparece íntimamente relacionada a través de los lazos de unión que tejieron los emigrados⁷.

Hasta el momento, la mayor parte de estas reinterpretaciones las encontramos en Estados Unidos, con estudios referidos al anarquismo y, en mayor medida, a los anarquistas de origen italiano instalados desde las últimas décadas del siglo XIX en el país norteamericano⁸. Aunque en los últimos años investigadores británicos están tomando el testigo en este tipo de corriente historiográfica⁹.

En nuestro caso, los vínculos que se establecieron a través de los anarquistas españoles en Cuba, que trascendieron también las fronteras nacionales cubanas,

⁶ VAN DER LINDEN, M. Y THORPE, W. (eds.): *Revolutionary Syndicalism: An International Perspective*, Aldershot, Scolar Press, 1990; VAN DER LINDEN, M.: *Transnational Labor History*, Aldershot, Ashgate, 2002; y del mismo autor, “The ‘Globalization’ of Labor and Working Class History and its Consequences”, *International Labor and Working Class History*, nº 65 (primavera, 2004), pp. 136-156.

⁷ KIRK, N., MACRAILD, D. M. Y NOLAN, M.: “Introduction: Transnational Ideas, Activities, and Organizations in Labour History 1860s to 1920s”, *Labour History Review*, vol. 74, nº 3, (diciembre, 2009), pp. 221-232.

⁸ Destaca TURCATO, D.: “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915”, *International Review of Social History*, vol. 52, Issue 3, (diciembre, 2009), pp. 407-444, y “European Anarchism in the 1890s: Why Labor Matters in Categorizing Anarchism”, *Working USA: The Journal of Labor and Society*, vol. 12 (septiembre, 2009), pp. 451-466. También, TOP, M. M.: “The Transnationalism of the Italian-American Left: The Lawrence Strike of 1912 ant the Italian Chamber of Labor of New York City”, *Journal of American Ethnic History*, vol. 17, nº 1 (otoño, 1997), pp. 39-63.

⁹ *Labour History Review*, vol. 74, nº 3 (diciembre, 2009), pp. 221-329.

nos permiten examinar el anarquismo cubano igualmente desde una perspectiva transnacional. Nuestra intención no es hacer un análisis de la expansión de la ideología libertaria en Cuba durante las primeras décadas del siglo XX a través de las prácticas implementadas por los anarquistas y en particular por los españoles, pues eso ya ha sido objeto de estudio en otro lugar¹⁰. En esta ocasión, pasamos revista a la extensión de estas prácticas más allá del territorio nacional. Las relaciones entre las comunidades ácratas de Cuba con las de otros países, principalmente las españolas; los viajes de ida y vuelta de los anarquistas desde y hacia la isla; el traslado de ideas; así como el trasplante y adecuación de experiencias prácticas desde otros países; y la internacionalización de las luchas obreras cubanas o la “cubanización” de las de otros países; son algunos ejemplos que avalan el estudio del anarquismo en Cuba desde una óptica transnacional. En otras palabras, se asienta el transnacionalismo del anarquismo cubano en términos de circuitos de actividades, redes de ideas y mutuas influencias revisadas más allá de las fronteras de la isla.

Los anarquistas en Cuba y sus relaciones con el exterior: la conexión española

Las represiones contra los trabajadores, comunes en la Europa de finales del Ochocientos, y la globalización y generalización de las comunicaciones a los dos lados del Atlántico, proporcionaron el soporte causal y técnico a esas particulares migraciones. Así, en España, tras la revisión del conocido como “Proceso de Montjuich” a partir del año 1897, los anarquistas que aún estaban en prisión debían abandonar el país si querían ver conmutada su pena. Algunos de ellos escogieron la isla de Cuba para exiliarse, donde los ácratas habían abierto una suscripción en las páginas del periódico libertario *Nuevo Ideal* para cubrir los gastos de los pasajes. Rafael Cusidó i Baró, Antonio Costas, Juan Casanova i Villa del Prat, Domingo Mir Durich y Lorenzo Serra son algunos de los que llegaron entonces a la isla¹¹.

No obstante, el exilio forzado y las represiones sobre los trabajadores, dos de las principales fuentes de conexión con el exterior de los anarquistas europeos, no explican por sí solos la importante presencia de ácratas españoles en Cuba a partir de la independencia. Precisamente la emancipación abrió las puertas de la isla a muchos otros anarquistas que vieron una oportunidad única de expansión de la ideología libertaria al calor de la reorganización de la clase trabajadora –desmantelada durante la guerra- y del ambiente de apertura y modernización, tanto en

¹⁰ SÁNCHEZ, A.: *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Sevilla, CSIC, 2008.

¹¹ “Solidaridad para las víctimas de la Inquisición española”, *Nuevo Ideal* (23-V-1900). Detalles sobre el Proceso de Montjuich, en ABELLÓ, T.: “El proceso de Montjuic: La condena internacional al régimen de la Restauración”, *Historia Social*, nº 14 (Valencia, 1992), pp. 47-60.

lo político como en lo económico, que inauguró el nuevo régimen cubano¹². Por otro lado, como demuestra Joan Casanovas Codina, durante las décadas finales del siglo XIX y las primeras del XX, la mayoría de los españoles que en Cuba se encontraban vinculados a la corriente ácrata se contagiaron en la propia isla de esa ideología radical, debido a la intensa actividad desplegada por los anarquistas¹³.

Algunos llegaron a partir de entonces procedentes de otros países donde se habían asentado con anterioridad. En este caso, los ejemplos nos los ofrecen en fecha tan temprana como el mismo año 1899, Adrián del Valle y Luís Barcia, peninsulares ambos que habían emigrado a Estados Unidos en las décadas finales del siglo XIX. Los dos eran de sobra conocidos en los círculos obreros estadounidenses. Y, por lo que respecta a su quehacer en Cuba, alcanzaron no menor popularidad a través de su estrecha participación en la prensa libertaria y en la formación de grupos anarquistas. Sus historias de vida –procedencia española, paso por Norteamérica, posterior ubicación en Cuba–refieren claramente la idea transnacional. El propio Adrián del Valle es un claro ejemplo de lo que se ha definido como “militante intermediario”¹⁴. Natural de Barcelona, donde se había vinculado a los grupos anarquistas formando parte del conocido como “Benevento”. En el año 1892 emigró a Estados Unidos junto a otros anarquistas como el también catalán Pedro Esteve –quien llegaría a ser uno de los ácratas españoles más conocidos en el país norteamericano– y el cubano Campos.¹⁵ En Estados Unidos colaboró activamente en la prensa libertaria que se editaba en ese país, entre otros, en los periódicos *El Despertar* y *Cultura Obrera*, ambos publicados en New York, o *El Esclavo. Periódico Obrero Semanal*, que salía a la calle en Tampa desde mediados del año 1894. Desde que llegó a Cuba fue un activista comprometido con la expansión del ideal libertario por toda la isla y jugó un importante papel en ese sentido, sobre todo en los primeros años de independencia, a través del periódico *Nuevo Ideal*. Años más tarde –desde 1915 hasta su muerte en 1945– del Valle destacó por ser uno de los introductores y de los más activos

¹² Las causas del asentamiento de anarquistas españoles en Cuba, en SÁNCHEZ, A.: “Inmigración política en Cuba. Los anarquistas españoles (1900-1925)”, *Millars*, vol. XXXI, (Castellón, 2008), pp. 65-76. Las esperanzas albergadas por los anarquistas con la independencia, en el artículo de la misma autora, “La última frontera. Los anarquistas españoles y la independencia de Cuba”, en J. Opartny (ed.), *El Caribe hispano de los siglos XIX y XX. Viajeros y testimonios*, Praga, Ed. Karolinum, 2010, pp. 247-254.

¹³ CASANOVAS, J.: *¡O pan o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI, 2000.

¹⁴ BANTMAN, C.: “The Militant Go-Between: Émile Pouget’s Transnational Propaganda (1880-1914)”, *Labour History Review*, vol. 74, nº 3 (diciembre, 2009), pp. 274-287.

¹⁵ La trayectoria de Pedro Esteve es otro claro ejemplo de “militante intermediario”. CASANOVAS, J.: “Pere Esteve (1865-1925): Un anarquista català a cavall de dos mons i de dues generacions”, *L’Avenç*, nº 162 (septiembre, 1992), pp. 18-22.

impulsores de la corriente anarconaturista en Cuba junto al también español Aquilino López¹⁶.

Pero además, Adrián del Valle, conocido igualmente por el seudónimo de “Palmiro de Lidia”, enfocó parte de su trabajo en Cuba precisamente a reforzar los lazos con el exterior a través de la puesta en marcha de distintas actividades. Una de ellas fue la organización de visitas a la isla de otros anarquistas, generalmente líderes destacados entre la comunidad libertaria internacional, con el objetivo de reforzar la propaganda. Así por ejemplo, con ayuda de los miembros del grupo Nuevo Ideal que él mismo había organizado en los meses anteriores, preparó el viaje del líder italiano Errico Malatesta, quien a finales del mes de febrero del año 1900 llegaba procedente de Paterson, New Jersey. Malatesta dio varias conferencias en el Centro General de Obreros de La Habana y en la población de Regla, cercana a la capital, y publicó algunos artículos en Nuevo Ideal¹⁷. La numerosa asistencia a estos encuentros suscitó el recelo de las autoridades que advirtieron al italiano de que estaba siendo vigilado y que no podía usar el término anarquía en sus arengas. Las gestiones que del Valle hizo ante el gobernador civil, el general Emilio Núñez, para que levantaran la presión sobre Malatesta no obtuvieron resultado y un mes más tarde el italiano volvía al país norteamericano.

Por supuesto, no es esta la única muestra de este tipo de lazos con el exterior. La llegada de anarquistas españoles nos ofrece los ejemplos más numerosos. Y el caso del gaditano Abelardo Saavedra nos ilustra especialmente sobre la relación transnacional, no sólo por ser otro anarquista español en Cuba, sino también por el origen de su viaje a la isla. Desde finales del año 1906 los miembros del equipo de redacción del semanario anarquista *¡Tierra!*, editado en la ciudad de La Habana entre los años 1902 y 1915, empezaron a organizar una “excursión de propaganda” que abarcaría casi toda la isla con el objetivo principal de extender la ideología libertaria y organizar grupos ácratas en todo el país. Para la que sería la primera de estas salidas propagandísticas se pensó que lo mejor sería elegir a tres líderes destacados que se encargarían de dirigir la tribuna y la propia excursión, dos de los cuales serían cubanos y el tercero podría ser alguien venido de fuera. Los organizadores escribieron a España solicitando colaboración y el escogido para completar el trío excursionista fue Abelardo Saavedra, que formaba parte del grupo “4 de mayo” de Madrid. Saavedra llegó a La Habana en el mes de abril de 1907, justo unos días antes de que diera comienzo la excursión.

La conexión con España en torno a la excursión está demostrada además de por el propio Saavedra, por el tipo de actividad planteada. Las excursiones so-

¹⁶ MASJUÁN, E.: “La cultura de la naturaleza en el anarquismo ibérico y cubano”, *Signos Históricos*, nº 015, (ene-jun, 2006), pp. 98-123.

¹⁷ “Conferencias Malatesta”, “Malatesta a los trabajadores cubanos”, y “Segunda Conferencia Malatesta. Civilización y Libertad”, *Nuevo Ideal* (9, 22 y 29-III y 6-IV-1900, respectivamente).

ciológicas o de propaganda eran viajes de larga distancia con itinerario fijado de antemano que los anarquistas organizaban en la Península desde que la ideología libertaria empezó a conocerse en la década de 1870. Precisamente fue diseñada como una de las medidas más oportunas para la expansión del Ideal, como también denominaban al anarquismo. A partir de entonces fueron más que frecuentes los “Apóstoles del Ideal” que recorrían la Península con libros, panfletos y prensa como único equipaje¹⁸. Con respecto a Cuba, el hecho de que, en los años finales del siglo XIX el anarquismo estuviera localizado únicamente en La Habana y en las zonas obreras de alrededor de la ciudad, explica la ausencia de este tipo de prácticas que, sin embargo, adquirieron especial importancia con la independencia. La primera de la que tenemos conocimiento es precisamente la que llevó a Saavedra a la isla. Desde entonces estas salidas se generalizaron también como un complemento indispensable al resto de actividades de proselitización y propaganda. Precisamente Saavedra llevaba varios años organizando y participando en este tipo de viajes de propaganda por España y era un anarquista bastante conocido en la Península debido a ellos¹⁹.

A lo largo del texto veremos otros ejemplos de anarquistas españoles que se instalaron en Cuba en los primeros años del siglo XX y que llegaron con la misión específica de alentar determinadas actividades que estaban en conexión directa con lo que se estaba haciendo en la Península.

Las organizaciones libertarias cubanas y sus lazos con el anarquismo español

La historia de las organizaciones anarquistas a finales del siglo XIX nos ofrece múltiples ejemplos sobre la relación entre las estructuras organizativas comunes en España y las de Cuba. Desde la década de 1880 en la colonia se difundió el modelo federativo de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), así como los principios del socialismo libertario y de las secciones antiautoritarias de la Primera Internacional. Su principal promotor fue el cubano Enrique Roig San Martín y su principal vocero de expresión el semanario anarquista *El Productor*, que tomó su nombre del periódico anarquista que por entonces se publicaba en Barcelona. Sin embargo, estas estructuras organizativas no sobrevivieron a la última guerra de independencia.

Hablar de organización en la Cuba recién emancipada nos obliga a hacer la distinción entre asociaciones de oficios y grupos ácratas. Las primeras seguían el modelo de los gremios de resistencia creados en el siglo XIX y actuaban en la esfe-

¹⁸ Una salida de este tipo se organizó en España en el año 1904 a iniciativa del periódico *Tierra y Libertad* de Barcelona y recorrió todo el país. “Una excursión de propaganda”, *La Revista Blanca*, suplemento al nº 69, Barcelona, (15 de mayo de 1930).

¹⁹ Información detallada sobre las excursiones de propaganda en Cuba, en SÁNCHEZ, A.: *Sembrando ideales*, pp. 213-222.

ra pública representando a los trabajadores afiliados; muchas de ellas se adscribieron a la corriente anarquista. Por su parte, el grupo anarquista que se generalizó durante los primeros años del siglo XX pretendía superar el marco gremial para congregar a los trabajadores independientemente de su oficio y, no sólo a éstos, sino también a sus familias. Estos grupos tuvieron una base anarcocomunista, en lo que a orientación organizativa y económica se refiere, aunque se desvincularon por completo del uso de métodos violentos. Defendían así la creación de pequeñas células de acción —no solían superar los quince miembros— que carecían de reglamentación que rigiera su funcionamiento y estaban conformadas por anarquistas que pertenecían a ramas productivas diferentes; los cuales solían reunirse en diferentes lugares para preparar las tácticas de acción directa o las diferentes empresas que servirían para dirigir la propaganda y la orientación revolucionaria de los trabajadores. El objetivo final sería formar una Federación de Grupos Anarquistas en la que cada grupo mantendría su independencia y su capacidad de abandonar la federación y donde las acciones de todos serían coordinadas a través de ella.

Esta estructura organizativa recuerda a lo que en la España del siglo XIX se conocía como “grupos de afinidad”, “tertulias” o “células” anarquistas, desde los que los pioneros libertarios coordinaron la organización y la propaganda en los comienzos de esta corriente de pensamiento en la Península²⁰. Su traslado a la isla se explica igualmente por la llegada de anarquistas españoles. Pero además porque en la Cuba recién emancipada el grupo se reveló como la mejor opción para superar el desmantelamiento de las organizaciones de trabajadores sufrido durante la última guerra de independencia. Este tipo de organización marcó un punto de diferenciación importante con lo que había sido la organización predominante en las últimas décadas del siglo XIX donde la mayor parte de los anarquistas estaban concentrados en los gremios y asociaciones de oficios nacientes en la capital y en las zonas obreras de alrededor de La Habana, en mayor medida entre los trabajadores tabaqueros.

La proyectada federación no llegó a constituirse a pesar del empeño que los trabajadores manifestaron en ese sentido durante el congreso obrero que organizaron en el año 1912; no obstante, en los primeros años republicanos, esto es, entre 1902 y 1914, los anarquistas organizaron más de noventa grupos dispersos por toda la geografía cubana aunque con mayor incidencia en La Habana y en la provincia oriental, precisamente donde la comunidad trabajadora era más nume-

²⁰ La organización de los primeros grupos libertarios en España, en LIDA, C.: *Anarquismo y revolución en la España del XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1972. Los grupos de afinidad en TAVERA, S. Y UCELAY, E.: “Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario, 1936-1938”, *Historia Contemporánea*, nº 9 (1993), pp. 167-190.

rosa²¹. En todos podemos contar entre sus miembros anarquistas españoles junto a los cubanos y en algunos incluso había trabajadores de otras nacionalidades, como el denominado “Acción Directa”, organizado en el año 1912 en la localidad de Manzanillo, provincia de Oriente, que estaba formado además por anarquistas franceses, portugueses e italianos, lo cual resulta significativo pues no fueron muy numerosos los inmigrantes europeos en Cuba en ese período, aparte de los españoles.

La segunda década republicana nos ofrece igualmente elementos de estrecha conexión con el movimiento organizativo en el mundo Atlántico en general y en particular con el español. Superada la etapa reorganizativa de los primeros años de independencia, lo que más encontramos en la Cuba de la segunda década del siglo XX, sobre todo entre los años 1915 y 1920, es la organización de sindicatos de oficio en las distintas ramas productivas, así como la reorientación hacia los principios libertarios de muchos de los ya existentes. Esa nueva estructura organizativa tiene su explicación en el crecimiento de la comunidad trabajadora de la isla al calor del incremento de la producción de dulce producido en el contexto de la Primera Guerra Mundial²². Por otro lado, ese tipo de organización resultaba más acorde con los nuevos postulados anarcosindicalistas imperantes por entonces en el mundo Atlántico. Durante los primeros años del siglo XX la corriente sindicalista –heredera de las bolsas de trabajo francesas creadas a finales de la centuria anterior– penetró entre los anarquistas europeos y americanos a través de la influencia ejercida por la Confederación General del Trabajo (CGT) francesa. Esta integración de los anarquistas en el movimiento laboral que, por otro lado conectaba con las raíces *proudhonistas* del anarquismo, se materializó en los principios aprobados en la Carta de Amiens del año 1906 y se generalizó en Europa y América a partir de entonces. La organización estadounidense Industrial Workers of the World (IWW) o la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) son algunos de los ejemplos de esta influencia en América. Por su parte, la corriente anarcosindicalista se impuso como mayoritaria entre los anarquistas de la Península tras la organización de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en el año 1910 que recogía los principios organizativos de la CGT francesa y de Solidaridad Obrera fundada en Barcelona cuatro años antes. Estos principios fueron ampliamente difundidos en Cuba a través de las publicaciones libertarias principalmente a partir del año 1913. Precisamente el español Pedro Irazoqui se destacó como uno de sus paladines; fueron numerosos sus artículos difundiendo sus postulados, así como información diversa acerca de su implantación en España y en el resto de Europa. Por primera vez se generalizaron en Cuba palabras como

²¹ SÁNCHEZ, A.: *Sembrando ideales*, pp. 170-182.

²² SANTAMARÍA, A.: *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*, Sevilla, CSIC, 2001, pp. 33-101.

“sindicalismo revolucionario” y “sabotaje” de la mano de los anarquistas. A partir de eso año también, se organizaron otros grupos que se encargarían igualmente de promover el anarcosindicalismo, como “La Alarma”, fundado en La Habana con el objetivo principal de “propagar el sindicalismo por todos los medios a nuestro alcance”²³. Del mismo modo, se generalizó el uso de los nuevos métodos pacíficos de lucha –boicot, o la huelga general, entre otros- que movían ya por entonces a los trabajadores de todo el mundo atlántico. El colofón de este movimiento propagandístico lo constituye la organización en 1921 de la Federación Obrera de La Habana (FOH) y de la Central Nacional Obrera de Cuba (CNOO) cuatro años después.

La circulación de información e ideas en Cuba: la prensa libertaria cubana en las redes internacionales

Los periódicos y revistas libertarias son uno de los mejores ejemplos de las relaciones que se establecieron con el exterior, pues jugaron un papel primordial más allá de su función específica. Como ya advertía Juan Díaz del Moral en el año 1929:

El periódico anarquista sirve de órgano de comunicación entre todos los profesores y aún entre todos los obreros de habla castellana. Para suscribirse a un periódico y pagar, para anunciar la creación y dirección de los grupos, para averiguar el paradero de un amigo o de un deudo, para avisar del cambio de domicilio..., el obrero se sirve de su periódico, gracias a la difusión en todos los países donde se habla español²⁴.

Además de la transmisión de información, de la propaganda ideológica o del soporte en las cuestiones laborales y gremiales, el periódico anarquista destacó por funcionar como órgano a partir del cual se ponían en marcha actividades diversas. En ese sentido, sustituía al grupo cuando éste no estaba organizado. Esta función suponía además que se encargara de organizar las suscripciones que darían soporte económico a esas empresas. En muchos casos estas actividades trascendían las propias fronteras nacionales para apoyar una causa sostenida por los trabajadores en otros países o para ayudar a algunos anarquistas o a sus familias en difícil situación –léase encarcelados, obligados a exiliarse, necesitados de representación legal, etc. –. En otras ocasiones, el dinero para financiar las propias publicaciones se recibía en parte también del exterior. Pero sobre todo los periódicos anarquistas sirvieron como foros de discusión de ideas y estuvieron en constante conexión con los distintos países trasladando las cuestiones locales, que por otro lado eran lugares comunes para la comunidad trabajadora internacional, desde el ámbito local al internacional. Esta circulación de ideas e información era a su vez favo-

²³ “Nuevo grupo”, *¡Tierra!* (11-I-1913).

²⁴ DÍAZ DEL MORAL, J.: *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas: Córdoba (Antecedentes para una reforma agraria)*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 179.

recida por los integrantes de los equipos de redacción que solían estar formados por anarquistas de distintas nacionalidades los cuales, en muchos casos, habían residido en otros países y habían aprendido otras lenguas, con lo que estas publicaciones disponían de sus propios traductores.

Importancia similar igualmente tuvo, en lo que a la transmisión de ideas se refiere, la circulación de panfletos, escritos e incluso libros que fueron publicados por entregas en los periódicos anarquistas. De hecho, en muchos casos, los escritos de los grandes pensadores libertarios se difundieron en mayor medida a través de estas publicaciones, más que a través de las editoriales.

En el caso cubano, la prensa ácrata jugó un importante papel no sólo en los primeros momentos del anarquismo en la isla, sino también durante la reorganización que siguió a la independencia, la cual probablemente hubiera sido muy diferente sin la colaboración de este medio de difusión. La llegada de la corriente libertaria a Cuba se produjo a partir de la década de 1870 gracias en buena medida al envío de ejemplares de estas publicaciones, principalmente desde España y en particular desde Cataluña. Según el historiador cubano José Rivero Muñiz, esta conexión se acrecentó después de la celebración en Sevilla, en el año 1882, del Segundo Congreso de la Federación de los Trabajadores de la Región Española –FTRE– donde se aprobó específicamente fomentar la propagación de la corriente libertaria en la isla²⁵. Estas publicaciones llegaron principalmente a la capital cubana y desde allí algunas organizaciones se encargaron de distribuir las entre la comunidad trabajadora de La Habana y sus alrededores. En esta función destacó especialmente el Centro de Instrucción y Recreo de Artesanos de Santiago de las Vegas, localidad cercana a La Habana y su principal promotor el líder cubano, Enrique Roig San Martín. Además, este centro estuvo en conexión constante con la redacción del semanario ácrata español *La Tramontana*, dirigido por el catalán José Lluñás, precisamente para coordinar el envío a la isla de las publicaciones libertarias. La generalización de la lectura de periódicos y libros en voz alta en los talleres de trabajo, sobre todo en los de tabaquería, hicieron el resto²⁶.

Durante la guerra de independencia estas redes se desmantelaron, al igual que la mayoría de las organizaciones de trabajadores. Pero de nuevo a partir de 1899 el papel jugado por la prensa libertaria en la difusión de la corriente libertaria resultó fundamental. Se puede decir que fueron un complemento indispensable al trabajo de los propios anarquistas. Fueron varios los periódicos que se editaron

²⁵ RIVERO, J.: “Los orígenes de la prensa obrera en Cuba”, *Revista de la biblioteca Nacional José Martí*, vol. 2, nos. 1-4 (La Habana, 1960), p. 76.

²⁶ Los inicios de la prensa libertaria en Cuba, en CASANOVAS, J.: “La prensa obrera y la evolución ideológico-táctica del obrerismo cubano del siglo XIX”, *Signos históricos*, nº 9 (enero-junio, 2003), pp. 13-42. Los lectores en las tabaquerías, en RIVERO, J.: “La lectura en las tabaquerías. Monografía histórica”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (La Habana, octubre y diciembre, 1951), pp. 185-258.

en los primeros años del siglo XX. Entre 1902 y 1914 encontramos casi una veintena dispersos por toda la geografía cubana. La mayoría de ellos tenían una salida y una tirada bastante limitada, y muchos tuvieron una vida corta debido a las dificultades en la financiación.

En esta nueva etapa, quizás el mejor ejemplo para corroborar las relaciones transnacionales nos lo ofrece el periódico *¡Tierra!* que empezó a editarse en La Habana en el mes de julio de 1902, tan sólo tres meses después de nacida la república, y que saldría a la calle hasta comienzos de 1915. En poco tiempo, este semanario se convirtió en un órgano vertebrador de las empresas prácticas implementadas por los ácratas de la isla, así como en la principal plataforma de difusión de la corriente libertaria. Lo hemos visto al tratar de la organización de la primera excursión de propaganda en 1907 –y se repite con respecto al resto de experiencias de este tipo implementadas a partir de entonces–, también lo veremos al hablar de la fundación de escuelas modernas o de la creación de otras organizaciones culturales. Asimismo, sus campañas para la difusión de los principios racionalistas, o de los postulados anarcosindicalistas a partir del año 1913, como veremos también a continuación, fueron decisivas. Al margen del importante papel que jugó en ese sentido, una de las primeras cuestiones a señalar respecto al tema que nos ocupa es su constante contacto con lo que estaba sucediendo más allá de las fronteras cubanas, lo cual implicaba al propio tiempo su inmersión directa en el debate ácrata internacional. Destaca, en ese sentido, por ejemplo, la tan debatida definición ideológica entre las distintas “familias anarquistas”.

Así, por ejemplo, cuando a finales del año 1903 Juan Maristán, a través de las páginas de periódico *Le Libertaire* de París planteaba una serie de preguntas a la comunidad libertaria internacional con la intención, precisamente, de ayudar a acercar posturas, los redactores de *¡Tierra!* defendieron los principios anarcocomunistas, aunque hicieron especial hincapié en desvincularse del uso de métodos violentos, recomendando a su vez la creación de la Federación de Grupos Anarquistas en la isla, y, al mismo tiempo, manifestaron su deseo de colaborar con el resto de anarquistas, deseo que, en algunas coyunturas, hicieron extensible a otras organizaciones obreras interesadas en el bien de los trabajadores como por ejemplo los socialistas. Así lo expresaban en una serie de editoriales que publicaron entre el 12 de diciembre de 1903 y el 20 de febrero de 1904²⁷.

Otros muchos ejemplos se podrían mencionar sobre la circulación de información a través de las páginas del semanario habanero y sobre su implicación a nivel internacional; entre ellos, las campañas de solidaridad internacional que,

²⁷ “Manifiesto a los anarquistas de todos los países”, *¡Tierra!* (5-XII-1903). Las respuestas a esas preguntas, en “La sociedad futura”, *¡Tierra!* (19-XII-1903), “Transformaciones sucesivas de la sociedad futura”, *¡Tierra!* (2-I-1904), “Escuelas”, *¡Tierra!* (16-I-1904) y “Entre las facciones socialistas”, *¡Tierra!* (23-I-1904).

además de divulgar información sobre el movimiento obrero internacional, con frecuencia incluían la organización de colectas (en el caso de *¡Tierra!* eran publicadas en la última página); y con ellas destacamos también la propia difusión de las noticias referentes al mundo obrero, dos cuestiones que, por tener carácter propio, serán analizadas en otro apartado.

Por otro lado, el equipo editor de *¡Tierra!* así como sus colaboradores nos ilustran claramente sobre las relaciones entre los anarquistas del mundo Atlántico. Entre los miembros fundadores encontramos a los españoles Pedro Soteras y el mencionado Rafael Cusidó i Baró. Y uno de sus más conocidos directores fue el canario Sebastián Aguiar Mateo. Entre sus administradores destacó el catalán Domingo Mir Durich, otro de los españoles que, como Cusidó, había llegado a Cuba tras el indulto concedido por la revisión del Proceso de Montjuich²⁸. Igualmente sus redactores y muchos de sus colaboradores eran españoles. Entre ellos podemos destacar a Pedro Irazoqui, Abelardo Saavedra y Adrián del Valle, entre un largo etcétera. Otros colaboradores enviaban habitualmente artículos y noticias desde fuera de la isla: desde el sur de Estados Unidos (sobre todo desde Tampa, Florida), de otros puntos del Caribe (entre ellos Panamá o Puerto Rico), o de América Central (México), llegando a convertirse el semanario habanero en el centro de una red libertaria que se organizó en torno al Caribe pues, en la mayoría de los casos, suplió la falta de publicaciones anarquistas en esos lugares²⁹. No faltó la colaboración desde zonas más alejadas, sobre todo de Europa. En este caso, nuevamente un español nos puede ilustrar sobre la figura de “colaborador internacional” de la prensa anarquista. Vicente García había nacido en Burgos en 1866 y pronto se vinculó a los grupos anarquistas del norte de la Península. La participación en la prensa libertaria de Bilbao le valió algunas condenas. Se marchó a Inglaterra y después a Francia y desde ambos países siguió participando como colaborador en la prensa obrera española y la de fuera escrita en español. El semanario habanero contó con una sección denominada “Noticias del exterior” escrita por García y publicada con asiduidad en la tercera página³⁰.

La red de suscripciones organizada por *¡Tierra!* es otro claro ejemplo de sus conexiones con el exterior. En poco más de dos años la tirada de este semanario ascendió a 2.000 ejemplares que se vendían no sólo por toda la isla, sino también fuera, llegando a países como España, donde se recibía en Barcelona, Jerez de la

²⁸ Según la Policía Secreta cubana, de los doce integrantes del equipo redactor del año 1909, siete eran españoles (entre ellos el director y el administrador), uno colombiano y el resto cubanos. “Informe confidencial de la Policía Secreta de La Habana sobre las personas que componen la redacción del semanario anarquista *¡Tierra!*”, 1911-1919, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, leg. H 2753, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid -en adelante AMAE-.

²⁹ SHAFFER, K.: “Havana Hub: Cuban Anarchism, Radical Media and the Trans-Caribbean Anarchist Network, 1903-1915”, *Caribbean Studies*, vol. 37, nº 2 (jul-dic, 2009), pp. 45-81.

³⁰ “Vicente García ha muerto”, *La Revista Blanca*, (15 de noviembre de 1930), pp. 285-286.

Frontera y la Línea, es decir, en Cataluña y Andalucía, dos de los mayores focos de presencia anarquista de la Península; también se enviaba a Inglaterra –Dowlais–, México –Veracruz y Mérida de Yucatán–, y Estados Unidos –Tampa, Key West y San Francisco–. Precisamente, como demuestra el historiador norteamericano Kirwin Shaffer, buena parte de la financiación de *¡Tierra!*, sobre todo durante sus primeros años, llegó del sur de Estados Unidos. Asimismo, los integrantes del equipo editor de *¡Tierra!* organizaron igualmente una red de intercambio con otras publicaciones de distintos lugares de Europa y América como *Tierra y Libertad*, *El Porvenir del Obrero*, *El Corsario*, *El Proletario* o la *Revista Blanca*, editadas en distintas localidades españolas; *Le Temps Nouveaux*, de París; *El Despertar y Germinal*, de New York o *La Question Sociale* de Paterson, New Jersey. De ese modo otros periódicos, folletos e impresos se podían adquirir en la redacción de *¡Tierra!* pues su equipo director admitía pedidos y gestionaba su venta y distribución desde y a otros países³¹.

Las actividades educativas y culturales: de España a Cuba

Desde sus comienzos, propaganda y educación fueron de la mano en la corriente libertaria. Difundir la ideología y educar a las masas para la futura revolución social eran dos necesidades complementarias. Junto a la educación, el autodidactismo fue otra de las características que sobresalió entre los anarquistas pues la revolución social debía ir precedida de la previa revolución personal la cual, a su vez, se conseguiría a través de la educación. Y por su parte, el autodidactismo siempre fue acompañado de la voluntad de instruir a los demás. De ahí que durante las décadas finales del siglo XIX la educación alcanzara una posición central entre las filas ácratas. Recogiendo toda una tradición de renovación pedagógica que emanaba del siglo XVIII (Rousseau, Pestalozzi) y enlazando con las nuevas corrientes vigentes en el siglo XIX (Saint-Simon, Owen) se entregaron a la defensa de una enseñanza laica, racional, integral, igualitaria y revolucionaria. Repudiando no sólo la enseñanza religiosa y enraizada en el humanismo clásico, sino también aquella que aunque siendo laica, estaba dirigida por el estado hacia el incremento de la productividad, al tiempo que reproducía una ideología clasista, militarista y patriótica³².

En la Cuba de comienzos del siglo XX esta cuestión tampoco careció de importancia. En principio, en medio de toda la vorágine organizativa iniciada después de la independencia, los ácratas difundieron, a través de las páginas de sus publicaciones, un discurso especialmente dirigido en contra de la educación

³¹ SÁNCHEZ, A.: "Trascending Borders. *¡Tierra!* and the Expansion of Anarchism After Independence", en S. Palmer, J. A. Piqueras y A. Sánchez (eds.), *State of Ambiguity*, pp. 181-207.

³² ÁLVAREZ JUNCO, J.: *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, pp. 515-546.

alentada por el gobierno pues no se traducía, a sus ojos, en un aumento de la escolarización de los hijos de la clase trabajadora, además de que fomentaba en el alumnado todos los “males” que los anarquistas querían evitar. La otra cara de su discurso sobre la educación de los sectores más desfavorecidos de la sociedad se centró en fomentar un modelo educativo propio y apropiado al sentir libertario. En el terreno de la práctica, empezaron por organizar Centros de Estudios Sociales, en ocasiones utilizando los locales obreros, donde ponían a disposición de todo el que quisiera acercarse libros, revistas, prensa y todo tipo de material educativo. En algunos casos constituyeron pequeños centros educativos que funcionaban como escuelas de día para los niños y de adultos por la noche, donde los más preparados ofrecían instrucción al menos sobre los conocimientos más básicos. En estos primeros momentos el periódico *¡Tierra!* jugó un importante papel como órgano difusor y promotor de los avances en materia educativa y como venía siendo habitual, la renovación pedagógica entre los anarquistas de Cuba llegó en parte del exterior. Rápidamente las escuelas racionalistas organizadas por los anarquistas en España tuvieron eco en la isla.

En Barcelona en el año 1901 el pedagogo catalán Francisco Ferrer i Guardia, había organizado la primera escuela Moderna que en pocos años trascendió las fronteras de Cataluña para diseminarse por otras provincias españolas³³. En su centro Ferrer recogía igualmente el espíritu renovador en materia educativa y apostó además por enaltecer la figura del alumno tomando siempre como punto de partida sus habilidades y características, asimismo consideraba indispensable la colaboración entre teoría y práctica, al tiempo que rechazaba cualquier tipo de distinción dentro del aula, no sólo de estatus sino también de sexo³⁴. En 1908 Ferrer organizó en París la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia, organización que sería pieza fundamental en la expansión de su escuela más allá de las fronteras españolas. Con una clara orientación internacionalista, con ella pretendía “introducir prácticamente en la enseñanza de la infancia, en todos los países la idea de ciencia, de libertad y de solidaridad”³⁵.

A Cuba el modelo ferreriano llegó de la mano de anarquistas españoles y a su difusión en la isla contribuyó decisivamente *¡Tierra!*. Desde el año 1906 se convirtió en uno de los principales paladines de las ideas racionalistas, así como en uno de los centros para la promoción y el soporte de las escuelas modernas en la isla. Precisamente a partir de ese año llegaron a Cuba algunos anarquistas

³³ SOLÁ, P.: *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets, 1978 y LÁZARO, L. M.: *Las escuelas racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, Valencia, Nau, 1992.

³⁴ MONÉS, J., SOLÁ, P. y LÁZARO, L. M.: *Ferrer Guardia y la pedagogía libertaria: elementos para un debate*, Barcelona, Icaria, 1977.

³⁵ “Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia”, *Boletín de la Escuela Moderna*, no 1 (1-5-1908).

españoles que se encargarían de apoyar el movimiento racionalista. Uno de los primeros fue Francisco González Sola, un granadino que se había destacado en España por sus discursos antimilitaristas por los que había tenido que salir clandestinamente del país. Una suscripción iniciada el año anterior por los trabajadores de Regla en el semanario habanero ayudó a costear los gastos de su viaje³⁶. También Abelardo Saavedra jugó un papel esencial en la propaganda racionalista, así como el Centro de Estudios Sociales organizado en Regla a comienzos de 1906 donde destacó el canario Roberto Carballo. Desde Regla se alentó asimismo la fundación en 1908 de la Sección Cubana de la Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia y el valenciano Miguel Martínez fue elegido su representante en Cuba. Desde entonces su Comité de Dirección estuvo formado por ácratas cubanos y españoles³⁷. Martínez acababa de llegar a la isla en 1908. El propio Ferrer i Guardia le había encargado organizar la primera escuela racionalista en Cuba, que se localizó precisamente en el CES de Regla a finales de ese mismo año. Había sido estrecho colaborador del pedagogo catalán en España y profesor de la escuela moderna de Barcelona y de otras que se organizaron en Valencia³⁸.

Los años entre 1909 y 1913 son los de mayor expansión del racionalismo en Cuba. Para ello los anarquistas organizaron algunas excursiones de propaganda dirigidas principalmente por los españoles Abelardo Saavedra y Francisco González Sola. Asimismo se crearon algunos grupos que tendrían ese objetivo específico, como “Educación del Porvenir”, constituido en Regla el año 1908; “13 de Octubre”, de Cienfuegos, organizado en 1909; “Sociedad Racionalista” de Sagua la Grande fundada en 1910; o la “Agrupación racionalista Ferrer” de La Habana, creada a comienzos de 1912, por citar algunos ejemplos repartidos por la geografía cubana. Igualmente instituyeron nuevas escuelas modernas que se localizaron también por toda la isla; además de La Habana, donde fueron más numerosas, las encontramos en Manzanillo, Cruces, Matanzas, Sagua la Grande, Pinar del Río y Cienfuegos. En todas ellas encontramos a anarquistas cubanos y españoles entre sus profesores; y en la que se fundó en el barrio de Jesús María, en la ciudad de La Habana, destacaron la pareja de colombianos Juan Francisco y Blanca Monca-

³⁶ “Relación de anarquistas conocidos en Cuba”, 1911-1919, Fondo Política Interior Cuba, Serie Orden Público, Leg. H 2753, AMAE.

³⁷ Dirección: M. Martínez; Tesorero: J. Vertua; Vocales: F. González, A. Silva, B. Castro, R. Barberá, F. Mena, J. Núñez, J. Alarcón, B. González, G. Hernández, B. Berenguer y M. Hermida; Secretario: J. Lucena. “Liga Internacional para la Educación Racional de la Infancia”, *¡Tierra!* (13-III-1909).

³⁸ Sobre Miguel Martínez, LÁZARO, L. M.: *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1995, pp. 91 y 108. La constitución de la primera escuela racionalista de Cuba, en “Escuela racionalista”, *¡Tierra!* (28-XI-1908) y “Notas varias”, *¡Tierra!* (21-III-1913).

leano³⁹. Desde Cuba se produjo también el traslado de esta corriente pedagógica a otras zonas cercanas y de nuevo *¡Tierra!* jugó un papel fundamental en ese sentido. Precisamente Moncaleano abandonó la isla en el año 1912 embarcándose con destino al revolucionario México donde tenía como misión principal la creación de escuelas modernas. A pesar de toda la labor realizada para sostener estos centros, ninguno sobrevivió al año 1913. Como era habitual para los anarquistas, las dificultades para financiarlos explican en la mayoría de los casos su clausura, aunque pocos años después, a comienzos de la década de 1920 se asistió a un renacer de estos centros impulsados por la recién organizada Federación Obrera de La Habana.

Activismo y solidaridad: Cuba en el movimiento obrero internacional

Como hemos avanzado, la realidad cotidiana política y social de un país trascendía sus propias fronteras nacionales y viajaba a través de las publicaciones periódicas y del intercambio constante de información y correspondencia entre los anarquistas de los distintos países para darse a conocer entre la comunidad libertaria internacional. Pero además, ésta no solía permanecer impasible ante estos acontecimientos sino que solía responder a ellos de variadas formas que incluían la condena, la solidaridad y la propaganda. En nuestro caso, ni las cuestiones relativas a los trabajadores de Cuba quedaron tampoco al margen de la comunidad obrera internacional, ni éstos permanecieron impasibles ante lo que ocurría más allá de sus fronteras. Destacamos por último la conexión que existió con el exterior en relación con las manifestaciones de solidaridad y con el activismo obrero desplegados en la isla a través de la revisión de algunos ejemplos alusivos.

Las primeras expresan claramente la predisposición de los anarquistas a ayudar a los trabajadores y oprimidos de todo el mundo, predisposición que era común entre los ácratas en Europa desde el nacimiento mismo de las organizaciones libertarias. En Cuba fueron más que habituales las recolectas de dinero para enviar a las diferentes causas abiertas dentro y fuera de la isla. En contrapartida, los grupos y organizaciones ácratas de la isla recibieron también ayuda del exterior que en ocasiones servía para el sustento de los periódicos y publicaciones libertarias, como hemos visto claramente para el caso de *¡Tierra!* Por su parte, el activismo obrero en Cuba conectaba igualmente con lo que ocurría en otros países, no en vano todos los trabajadores se enfrentaban

³⁹ La organización de escuelas racionalistas en Cuba, en SÁNCHEZ, A.: “Una educación alternativa. Las escuelas racionalistas en Cuba, 1902-1925”, en J. Opatrný (ed.), *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano*, Praga, Ed. Karolinum, 2006, pp. 143-152; y de la misma autora, “Los anarquistas españoles y la formación de la clase trabajadora cubana: la educación racionalista”, en A. Lorini y D. Basosi (eds.), *Cuba in the world, the world in Cuba. Essays on Cuban History, Politics and Culture*, Florencia, Firenze University Press, 2009, pp. 125-138.

a problemáticas similares independientemente de donde estuvieran ubicados. Numerosos ejemplos de ambas cuestiones se podrían citar, además de los ya vistos a lo largo del texto. En este caso haremos especial mención a dos hechos que motivaron la cooperación así como distintas manifestaciones obreras a ambos lados del Atlántico: el procesamiento y posterior ejecución de Francisco Ferrer i Guardia y el encarcelamiento de los obreros Evaristo Vázquez y Eduardo Estévez.

Ferrer i Guardia siempre había estado en el punto de mira de las autoridades españolas. Desde que comenzó a defender una enseñanza laica y racional y logró poner en marcha su primera escuela en Barcelona, los representantes de la Iglesia Católica, que ostentaban el monopolio educativo oficial en España, aprovecharon cualquier oportunidad para desprestigiar a las Escuelas Modernas y a su promotor. Si bien no lograron su objetivo cuando en 1906 Mateo Morral, un bibliotecario anarquista que trabajó para el pedagogo catalán, atentó contra el Rey Alfonso XIII y su esposa Victoria Eugenia de Battenberg en el día de su boda, los sucesos que ocurrieron en Barcelona en 1909 durante la conocida Semana Trágica les ofrecieron la oportunidad de mostrar a Ferrer como el principal instigador, a pesar de que éste no se encontraba en la ciudad condal cuando parte de la población se levantó contra el embarque de nuevas tropas para África. Como resultado del proceso que se abrió contra él, Ferrer fue condenado a muerte y ejecutado el 13 de octubre de ese mismo año⁴⁰. En poco tiempo, el pedagogo catalán fue elevado a la categoría de mártir de la causa anarquista y los ecos del proceso incoado contra él levantaron una oleada de protestas que trascendió las fronteras españolas al igual que unos años antes había ocurrido con el Proceso de Montjuich, aunque en este caso no obtuvieron los mismos resultados⁴¹.

Estos ecos se pudieron sentir también en Cuba donde, tras conocerse la ejecución, se organizaron manifestaciones y mítines en distintas ciudades de la isla que unieron en la protesta a los anarquistas con los socialistas e incluso con dirigentes de otras ideologías políticas como El Partido Republicano Español y con los estudiantes de la Universidad de La Habana. De ellos salieron además numerosos acuerdos para difundir los principios racionalistas en Cuba así como fomentar la creación de escuelas modernas –que, como hemos visto, tuvieron su repercusión en la práctica-, e incluso se decidió boicotear a aquellos productos que llegaron de

⁴⁰ CAMBRA, J.: *Anarquismo y positivismo*. El caso Ferrer, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.

⁴¹ Periódicos europeos como *The Times*, y personalidades como el escritor francés Anatole France o el dramaturgo escocés William Archer, entre otros, se manifestaron en contra de la actuación de las autoridades y de la iglesia españolas. LÁZARO, L. M.: “El proceso de Francisco Ferrer i Guardia. Repercusiones nacionales e internacionales”, *Tiempo de Historia*, nº 84 (Salamanca, 1981), pp. 28-41; y ROBERT, V. y VERGER, E. J.: “La protesta universal contra la ejecución de Ferrer: las manifestaciones de octubre de 1909”, *Historia Social*, nº 14 (Valencia, 1992), pp. 61-82.

la Península. Estas manifestaciones tuvieron amplio reflejo en la prensa cubana y no solo en la anarquista⁴².

Las noticias llegadas del exterior en referencia al mundo obrero y difundidas por la prensa anarquista fueron tomadas en ocasiones como ejemplo para el desarrollo del movimiento obrero de la isla. Del mismo modo, en otros casos la realidad cubana se utilizó con igual objetivo fuera de sus fronteras adquiriendo así un carácter internacional y pasando de ser una cuestión local a transnacional. En ese sentido, destacamos el caso Vázquez – Estévez porque nos ilustra sobre la repercusión que tuvo fuera de las fronteras cubanas. Evaristo Vázquez era un anarquista español que había sido detenido y procesado por el asesinato de los hermanos Pedro Mari y Julio Aguirrogaviria, dueños de la finca Salvador, situada en la provincia de Camagüey. Según su propia versión, los mató porque se negaron a pagarle los trabajos de desmonte que él y una cuadrilla de obreros contratada por él habían realizado seis meses antes. Al parecer la respuesta de los hacendados ante los requerimientos de Vázquez había sido una amenaza pistola en mano, a la que el español respondió de igual modo. Por su parte, Eduardo Estévez estaba preso en Holguín después de haber asesinado al sobrestante del Ferrocarril de Cuba, el norteamericano Dumbell, al parecer en defensa propia. Según la versión publicada en *¡Tierra!*, cuando el capataz, que estaba borracho, amenazó con matar a Estévez y a otros obreros que guiaban una cigüeña de mano (sistema de transporte adecuado a las vías del ferrocarril que se acciona mediante la fuerza física) si no se daban más prisa, éstos decidieron huir y Dumbell los disparó hiriendo a Estévez en un brazo, el cual, tras forcejear con el norteamericano, le arrebató el arma y le mató. Como ocurrió con Ferrer, los dos trabajadores fueron convertidos en héroes, justicieros en su caso, al tiempo que los anarquistas abrieron varias campañas de solidaridad para recaudar fondos con los que cubrir las necesidades de los reos, campañas que fueron respondidas en toda la isla, y organizaron diferentes actos para pedir su liberación⁴³.

Fuera de las fronteras de Cuba hubo también manifestaciones de solidaridad para el caso Vázquez-Estévez, sobre todo en Panamá y Estados Unidos. Precisamente en el país norteamericano estaba reciente un suceso muy parecido, el del

⁴² Véase, por ejemplo, “Una manifestación” y “Un mitin y una manifestación”, *Diario de la Marina* (16 y 18-X-1909, respectivamente); “El Escándalo de ayer” y “La manifestación de ayer”, *Diario Español* (16 y 18-X-1909, respectivamente); o “El mitin de los obreros”, *La Lucha* (18-X-1909). Asimismo, los cónsules españoles en Cuba informaron al Ministerio de la Gobernación en Madrid, en “Telegrama enviado por el Ministro de España en La Habana al Ministro de Estado, Habana, 18 de octubre de 1909”, 1902-1910, Fondo Correspondencia, Serie Cuba, Subserie Embajadas y Legaciones, Leg. H 1430, AMAE.

⁴³ El asesinato cometido por Eduardo Estévez, en “Atentado a un sobrestante de F.C. de Cuba” y “Más datos sobre el caso Estévez”, en *¡Tierra!* (24-V y 04-VII-1913, respectivamente). El caso Evaristo Vázquez, en “Campaña de Justicia. Otro caso Aldamas. ¡Al mundo! ¡A los anarquistas!” y “Campaña de Justicia. Por-Evaristo Vázquez”, *¡Tierra!* (13 y 27-VI-1913, respectivamente).

obrero Francisco Aldamas quien, al parecer “en defensa de su dignidad vejada”, había asesinado a dos policías que le habían agredido. Este caso había suscitado igualmente la atención de los anarquistas en Cuba que se solidarizaron con el “justiciero” norteamericano. Por su parte, los incidentes ocurridos en Cuba gozaron de amplia difusión en Estados Unidos, sobre todo en la ciudad de Boston donde el grupo “Rebelión” tradujo los artículos publicados en *¡Tierra!* para difundirlos entre los trabajadores de Norteamérica y, como había ocurrido también en Cuba con la ejecución de Ferrer, organizaron en esa ciudad un Comité Internacional que “hará una labor de agitación en los Estados Unidos y, caso de no ser oída la voz del pueblo, hará sentir la fuerza de su acción en los productos de Cuba con el boicott”⁴⁴.

Aunque los casos no fueron revisados y los procesados cumplieron su condena, y aunque otros anarquistas que en Cuba se manifestaron en su defensa también acabaron en prisión⁴⁵, como solía ser habitual entre los ácratas, lejos de cejar en sus intentos, estos hechos sirvieron para aumentar las adhesiones a la causa libertaria. A partir de entonces se nota un aumento considerable en los grupos anarquistas así como en los sindicatos obreros que adquirirían mayor capacidad de presión en los años siguientes.

A modo de conclusión

La conexión de Cuba con España, establecida a través de los movimientos de anarquistas de la Península a la antigua colonia tras la independencia, es uno de los factores que justifica el enfoque transnacional del anarquismo cubano. Es verdad que no es el único, pues hemos visto como hubo también ácratas de otras nacionalidades en el mismo periodo. Pero quizás sí sea el que en mayor medida lo explica por los numerosos ejemplos de anarquistas españoles que llegaron a la isla en los primeros años del siglo XX con la intención precisa de estrechar lazos entre las comunidades trabajadoras de ambos lados del Atlántico. Estos emigrados colaboraron con los anarquistas cubanos propiciando la expansión de actividades

⁴⁴ La adhesión al caso Aldamas en Cuba, en “Pro-Aldamas”, “Preámbulo” y “Pro-Aldamas”, en *¡Tierra!* (23-XI, 7 y 14-XII-1912, respectivamente). Las expresiones de solidaridad con el caso Vázquez-Estévez en Estados Unidos, “Campana de Justicia. Otro caso Aldamas. ¡Al mundo! ¡A los anarquistas!”, “No es asesino! ¡No!” y “Justicia y solidaridad. Desde Boston”, *¡Tierra!* (13 y 27-VI-1913 y 22-I-1914, en ese orden).

⁴⁵ Así, por ejemplo, tras el mitin de protesta que se organizó en Camagüey el día 16 de octubre de 1913, varios integrantes del grupo Acción Directa de Manzanillo, entre ellos los españoles Pedro Irazoqui, Domingo Germinal, Demetrio Ayllón, Inocencio Franco, Florencio Gómez y Francisco Morales, fueron acusados de “desorden público” y encarcelados durante seis meses. “El cónsul de España informa sobre el movimiento anarquista en Camagüey. Santiago de Cuba, 24 de octubre de 1913”, 1911-1919, Fondo Política Interior, Serie Orden Público, Leg. H 2753, AMAE, y “Sobre las víctimas”, *¡Tierra!* (2-VII-1914). Más información sobre las manifestaciones organizadas en defensa de Estévez y Vázquez en “Campana de justicia. Pro Evaristo Vázquez y Eduardo Estévez. Asesinos, No. Justicieros, Sí” y “Campana de justicia. Pro Evaristo Vázquez y Eduardo Estévez”, *¡Tierra!* (4-VII y 1-VIII-1913, respectivamente).

relativas a la organización y adoctrinamiento de los trabajadores de Cuba que a su vez se implementaban no sólo en España, sino también en otros países europeos y americanos. Así, a la propia presencia en la isla de anarquistas de distintas nacionalidades, aunque algunas fueran sólo estancias temporales, se suma el traslado de experiencias y la apropiación de actividades prácticas.

Por otro lado, más allá de las razones que convirtieron a los anarquistas españoles en inmigrados, que aparecen relacionadas con los efectos del capitalismo –entre ellos la desigualdad social y el enfrentamiento de clases– y con las represiones políticas en la Península, el contexto espacio-temporal en el que se enmarcan sus experiencias en la isla coincide precisamente con el momento en que se puede hablar con más propiedad sobre transnacionalismo, esto es, tras la independencia. Como avanzábamos al principio, la propia emancipación ayuda a explicar las expectativas albergadas por los anarquistas, y no sólo de Cuba.

Las expulsiones que el gobierno cubano decretó desde finales de la segunda década republicana afectaron principalmente a los anarquistas españoles y con ellos a muchos otros trabajadores que, sin ser probados sus vínculos con esta corriente de pensamiento, fueron igualmente obligados a retornar a la Península. Estas medidas se encuentran enmarcadas en el contexto represivo nacido en el mundo Atlántico tras el final de la Primera Guerra Mundial y la organización en la Unión Soviética de la Tercera Internacional. El denominado “terror rojo” afectó a los trabajadores de izquierda, especialmente a los más radicales, es decir, los anarquistas, y quizás uno de los mejores ejemplos de ello sean las *Palmer's Raids* y el conocido caso Sacco-Vanzetti en Estados Unidos⁴⁶. En Cuba en particular, estas expulsiones, que tuvieron su expresión de solidaridad y protesta entre los trabajadores de la isla, sirvieron para cerrar, al menos temporalmente, una etapa del anarquismo cubano en que las conexiones con el exterior fueron determinantes⁴⁷.

⁴⁶ COLBURN, D. R.: “Governor Alfred. E Smith and the Red Scare, 1919-1920”, *Political Science Quarterly*, vol. 88, nº 3 (Septiembre, 1973), pp. 523-444. El caso de los anarquistas italianos ejecutados en Estados Unidos, en AVRICH, P.: *Sacco and Vanzetti. The Anarchist Background*, Princeton N.J., Princeton University Press, 1991.

⁴⁷ Las expulsiones de anarquistas españoles de Cuba, en SÁNCHEZ, A.: “Extranjeros perniciosos. El orden público y la expulsión de anarquistas españoles de Cuba (1899-1930)”, *Historia Social*, nº 59 (Valencia, 2007), pp. 171-188.